

Desde El Monte



Hno. Ezequiel Buenfil, C.S.S.S.

Muy estimados lectores de *Mar Adentro*, deseo contarles en esta ocasión una grande noticia, un evento que mucho alegró a la familia de Consagrados y Consagradas del Santísimo Salvador, así como de los grupos de evangelización

formados por laicos, que brotan de este carisma alfonsiano vivido al estilo que el Espíritu Santo inspirara al R.P. Pablo Straub, C.S.S.R. (Sacerdote Redentorista), Fundador del Instituto de los Consagrados y Consagradas del Santísimo Salvador. La noticia es la siguiente: NUESTRAS HERMANAS RELIGIOSAS CUMPLIERON 30 AÑOS DE HABER SIDO FUNDADAS.

El Padre Pablo concibió una obra donde el carisma, bajo el espíritu de San Alfonso María de Liguorio, se viviera de manera trinitaria, fraterna, donde la expresión de la Vida Consagrada se deje ver por la alegre entrega de Religiosas, Hermanos y Sacerdotes que trabajen hombro a hombro con los Laicos, cooperando como familia de Dios en bien de la Iglesia, como él lo dijo muchas veces. Los Consagrados somos una entidad aprobada por la Iglesia bajo el Decreto Diocesano Fundacional: *Asociación Pública de Fieles con miras a convertirse en Instituto de Vida Consagrada*. Ellas, Hermanas Religiosas, son un *Instituto de Vida Consagrada de derecho diocesano*.

Permitan, mis hermanos y hermanas en la fe, contarles brevemente, que los orígenes de la fundación de ellas, las Religiosas, se remonta al año 1984 en el pequeño pueblo de Coetzala, Guerrero. Cuando el Padre Pablo funda a Hermanas y a Hermanos (unos años después), les instruye a vivir, sobre todo con el ejemplo, bajo el signo de la pobreza y la humildad. Tanto Hermanas y Hermanos basan su espiritualidad en las enseñanzas de San Alfonso María de Liguorio, y unen junto al celo apostólico entre los pobres, una fuerte dimensión contemplativa centrada en la Santísima Eucaristía dentro de un estilo de vida *semi-monástico*. Los Hermanos y Hermanas pasan seis meses del año en vida contemplativa (cada cual, por supuesto, en su convento), y los otros seis meses entregados a la vida apostólica que consiste en la organización de misiones populares, la asistencia religiosa a pueblos carentes de sacerdotes e instrucción catequética, etc.

Pero deseo hablarles un poco más de quien es aquél que nos fundó, para que conozcan más acerca de lo que somos: el Padre Pablo Straub, C.S.S.R., de feliz memoria, quien falleciera misionando en la ciudad de Cancún, el 21 de octubre del año pasado. El Padre Pablo fue destinado en el año 1960 por sus superiores a América Latina, laboró de misionero –alegre pregonero itinerante del Evangelio– durante 18 años en Puerto Rico, cinco años en el Perú y Colombia y medio año entre los callejones y barrios más pobres en el Tundó, Manila, pregonando en el idioma filipino que: “*la Familia que reza unida permanece unida*”.

Los caminos del Evangelio llevaron al Padre Pablo también a la República Mexicana. En el año 1974 pasó cuatro intensos meses en las calles de Mexicaltzingo, D.F., predicando la Cruzada de Oración en Familia. Peregrinaba continuamente a la cima del Tepeyac; y, cada vez que sus labores apostólicas se lo permitían, iba los sábados por la tarde a Silao, Guanajuato, y de ahí caminaba de noche, los veinte kilómetros hasta el Cristo Rey en la cima del Cubilete.

Poco antes de las Navidades de 1974 el Padre Pablo, agotado y agobiado de muy fuertes labores apostólicas, vino otra vez de Puerto Rico a México; vino de peregrino. Fue en camión a Teotihuacán, llegando de noche para pedir alojamiento a una desconocida familia mexicana; al otro día ofreció la Santa Misa por la familia. Luego, orando en el corazón, se subió a la Pirámide del Sol. Hincó las rodillas de su cuerpo y de su alma y siguió hablándole así a Dios Padre: *“Los aztecas, raza noble, no te conocían y te llamaban sol, porque todavía no llegaban los Padres Franciscanos. Te ofrezco un Padre Nuestro por los aztecas y sus descendientes, para que los salves y los llesves al cielo.”* Luego bajó de la Pirámide del Sol y, gozando de la presencia de Dios, caminó por la Avenida de los Muertos hasta subir a la cima de la Pirámide de la Luna. Se hincó y suspiró a la Reina del Cielo: *“María...Virgen María, los aztecas no te conocían y por eso te llamaban luna, porque no habían llegado todavía los Padres Franciscanos. Te ofrezco la Salve por los descendientes de los aztecas, para que hasta el fin de los tiempos te honren.”* De ahí caminó noche y día los 44 kilómetros al Tepeyac, para ofrecer en la Basílica la Santa Misa en honor a la Guadalupana, la Madre de todos los mexicanos.

De manera que, cuando en el año 1984 el Padre Pablo cayó en conciencia –por la palabra de sus superiores– que Dios deseaba la fundación de una nueva orden religiosa de personas contemplativas y misioneras, sabía en su alma: México es el lugar. Y así fundó a Las Consagradas del Santísimo Salvador el 10 de diciembre de 1989 en Tomatlán, Jalisco, con el Decreto Fundacional otorgado por Monseñor José Maclovio Vázquez Silos, entonces Obispo de Autlán.

El 24 de Marzo de 1998 llegan a Acapulco, con la anuencia de Monseñor Lázaro Pérez Jiménez, Obispo de Autlán, Jalisco, y la aceptación de Monseñor Rafael Bello Ruiz, Arzobispo de Acapulco, quien siempre tuvo en altísima estima al Padre Straub, C.S.S.R., pero en verdad, estimados lectores, siempre estaremos en deuda con los Arzobispos que han sido sucesores de Don Rafael Bello Ruiz, por su paternal cuidado hacia las Religiosas y nosotros. En verdad han sabido ser nuestros Padres. Gracias especiales a Don Carlos Garfias Merlos, por ser un Pastor tan benigno con nosotros.

Y así es, mis hermanos y hermanas, este 27 de junio, después de tantos momentos, con sus alegrías y tristezas, Las Consagradas del Santísimo Salvador celebraron sus primeros treinta años de existencia en el seno de la Iglesia. Ciertamente que no estará físicamente presente el Padre Pablo, C.S.S.R., pero su mirada desde el cielo no faltará. Nosotros, los Consagrados, extendemos a nuestras Hermanas Religiosas Consagradas del Santísimo Salvador, en sus 30 años, un saludo cordial y nuestro deseo más profundo de que sigan con fidelidad el espíritu de San Alfonso, como nos lo enseñó nuestro fundador. Las encomendamos en las manos de la Virgen del Perpetuo Socorro, nuestra patrona.

A ustedes también, estimados lectores, gracias por creer en estos sueños que la Providencia de Dios no abandona, gracias por manifestarnos su cariño y apoyo, oren por estas obras, les pedimos de corazón. Dios les bendiga a todos.

NOTA: Este artículo está elaborado con fragmentos de puño y letra de los escritos del Padre Pablo Straub, C.S.S.R.